La suma de los dos

 Algún día…será posible

 Sheina Lee Leoni

 **Septiembre,2021**

Verano

*“Tarde de verano; para mí estas han sido siempre las dos palabras más hermosas en mi lengua.”*

 *Henry James*

Los tres niños descansaban bajo la higuera de la plaza esa calurosa tarde de verano. Era la hora de la siesta, y el pueblo dormitaba en silencio , mientras los mellizos Richard y Elciana, de ocho años de edad, conversaban con su mejor amigo Thomas. Recién habían comenzado las vacaciones, por lo que el futuro se presentaba muy prometedor para los inseparables compinches.

Los tres chicos se conocían desde hacía cuatro años, cuando Bernabé Montes el abuelo de Thomas, había entrado de la mano de su pequeño nieto, a uno de los preescolares más prestigiosos del pueblo. Y mientras los pequeños alumnos contemplaban al chico con timidez, Elciana había saltado de su banco para hacer una recepción personal al recién llegado. Casi enseguida se unió su hermano Richard y desde ese momento, se hicieron inseparables.

Fue gracias al afecto de estos niños y el apoyo de sus abuelos, que el pequeño Thomas pudo tolerar satisfactoriamente la ausencia de sus padres fallecidos hacía un mes en un accidente automovilístico.

Y cada día que pasaba, el vínculo entre los tres chicos parecía ir en aumento, formando una unión cada vez más profunda.

-¿Qué tal si vamos al río?-comentaba Elciana quien se jactaba de ser la mayor de los hermanos, ya que había nacido diez minutos antes que Richard.

-Mamá dijo que no nos moviéramos de aquí hasta que nos viniera a buscar-comentó este, mucho más obediente y callado que la niña.

-Ella dijo que no nos alejáramos, y el río está muy cerquita-refunfuñó esta como cada vez que su hermano le llevaba la contra.

-Lo siento, yo no iré –insistió Richard.

-No discutan, lo mejor será mejor pasar por su casa a pedir permiso, y de paso yo le aviso a mi abuelo-comentó Thomas intentando aquietar las aguas, tal como hacía cuando surgían estos inconvenientes.

-Vives muy lejos-increpó Elciana.Será muy tarde cuando lleguemos al rio.

-Es verano y los días son más largos. Además, mi abuelo está en la Iglesia y queda muy cerca de aquí- insistió este recordando que Bernabé era el pastor del Templo al cual concurrían los padres de sus amigos.

-Está bien, siempre me convences-sonrió la niña con un brillo especial en los ojos. ¿Y sabes por qué es eso?

-¿Será por mi inteligencia?–sugirió Thomas haciendo un guiño a Richard que contemplaba silenciosamente la conversación.

-No.En realidad me gustas mucho, y quiero casarme contigo cuando seamos grandes-afirmó con altivez.

-Pues deberás olvidar esa idea-confió Thomas. Aspiro a casarme con Richard, así que tendrás que buscar otro candidato-recalcó ignorando el sonrojo que cubrió inmediatamente la cara del aludido.

-¡No digas tonterías ,son dos hombres! ¿Cómo podrian hacer algo así?-rezongó la niña.

-Algún día será posible, ya lo verás-insititó Thomas convencido de sus palabras.

-Mejor dejemos el tema y vamos a avisar de una vez-comentó Richard.Somos muy chicos para hablar de esas cosas.

-Está bien –asintió su hermana sin poner objeción.

-¿No vas a pelearme esta vez?-comentó Richard sorprendido por la mansedumbre de Elciana, quein comenzó a caminar rápidamente dejando atrás a los chicos.

-¡El último en llegar es un sapo con alas!-exclamó sorpresivamente dejando de que el tema había terminado.

Como era común antes de ir a dormir, Sofía peinaba el largo cabello de su hija, quien jugaba distraídamente con un pequeño broche de pelo.

-Qué raro no protestas –bromeó la mujer.

-Mamá, ¿puedo hacerte una pregunta?-suspiró la chica ignorando el comentario

-Por supuesto. ¡Sabía que algo te preocupaba!

-¿Thomas y Richard pueden casarse?

 -Por supuesto que no. ¿De dónde sacaste esa loca idea? -palideció la mujer.

 -Hoy le dije a Thomas que cuando fuera grande me casaría con él y afirmó que prefería casarse con mi hermano.

-Seguro le molestó tu pregunta y quiso hacerte una broma, sabes muy bien que los hombres no pueden casarse entre sí.

-Eso le dije, pero insistió en que algún día podrían hacerlo.

-Disparates de ese chico. Y más vale que tu padre y su abuelo no se enteren de esa charla porque probablemente no los dejarán juntarse nunca más.

-Quiero mucho a Thomas, no me gustaría que se casara con mi hermano-comentó la chica con terquedad.

-No lo hará, y por favor, deja ese tema .Tu papá puede venir al dormitorio y se pondrá como loco al escucharte.

-Promete que no se casarán-gritó la niña una vez más.

-¡Pues claro que no lo harán! Y ve a dormir, basta de tonterías-repitió una enojada Sofía.

-Gracias, mamá-exclamó la chica sobre la cama, feliz de haber comentado a su madre lo sucedido.

-Estos chicos, tienen cada cosa-susurró Sofía decidida a olvidar la insólita plática.

Con firmeza, las vacaciones continuaron su curso, y el tema, pareció quedar definitivamente zanjado.